

TIEMPO LITÚRGICO DE CUARESMA

Hemos llegado con la gracia del Señor a la Cuaresma, tiempo litúrgico que debemos acoger, celebrar y vivir de forma adecuada como corresponde a los cristianos, y siempre en el conjunto del Año Litúrgico cuyo eje y centro es el Misterio Pascual de Jesucristo.

“La celebración de la Cuaresma, en el marco del Año de la fe, nos ofrece una ocasión preciosa para meditar sobre la relación entre fe y caridad: entre creer en Dios, el Dios de Jesucristo, y el amor, que es fruto de la acción del Espíritu Santo y nos guía por un camino de entrega a Dios y a los demás” (Benedicto XVI, Mensaje para la Cuaresma de 2013).

Palabras del Santo Padre que nos iluminan y ayudan en la realización del Plan Pastoral de nuestra Diócesis para este año: “transmitamos la fe, viviendo la caridad”.

1.- Unas consideraciones para explicar la naturaleza y significado de la Cuaresma:

* Cuaresma es el tiempo que precede y dispone a los cristianos para la celebración del Misterio Pascual de Jesucristo: su muerte redentora y su resurrección gloriosa.

* Cuaresma es camino hacia la Pascua que debemos recorrer con verdadero espíritu de fe y de conversión, de caridad y servicio a los demás.

* Cuaresma es tiempo favorable para que todos escuchemos con frecuencia la Palabra de Dios, dejándonos criticar y edificar por ella.

* Cuaresma es tiempo oportuno en el que el Señor nos llama a la conversión y a la renovación del espíritu. Es el cambio de mente, de criterios, de formas de entender la vida para que estén en conformidad con el Evangelio de Jesucristo.

* Cuaresma es tiempo para hacer memoria de nuestro bautismo renovando las promesas bautismales, el acto de fe, nuestra inserción en el misterio de la muerte y resurrección de Cristo y nuestra incorporación a la Iglesia “misterio de comunión en tensión misionera”.

* Cuaresma es tiempo en el que somos invitados a intensificar nuestra oración para renovar nuestra unión con Dios, a practicar el ayuno como signo de que dejamos el pecado y a practicar la limosna a favor de los pobres.

* Cuaresma es tiempo para hacer la experiencia religiosa, saliendo al encuentro del Señor que por gracia y amor viene a nosotros y llama a las puertas de nuestra alma para que le abramos y así pueda entrar en nuestro corazón y habitar en él con el Padre y el Espíritu Santo.

* Cuaresma es un camino catecumenal, penitencial y pascual. Pensémoslo bien si queremos vivir y celebrar este tiempo litúrgico con verdadero espíritu.

* Cuaresma es tiempo de gracia y de misericordia. El Señor se hace presente a cada uno y a todos en su Palabra, en los Sacramentos, en los pobres...Acojamos al Señor, no le demos la espalda...

2.- Unas recomendaciones para todos

* Participemos de forma intensa y fructuosa en la liturgia cuaresmal y en las celebraciones penitenciales que se organizan en los Templos Catedralicios, en las Parroquias, en las Capillas...

* Acerquémonos con más frecuencia al Sacramento de la Penitencia para confesar nuestros pecados y recibir el perdón y la misericordia de Dios a través del sacerdote confesor.

¿Hace mucho tiempo que no te confiesas?

Acude a recibir este sacramento, e inicia una nueva vida como cristiano. Como el hijo pródigo di tú también: “me levantaré e iré a la Casa de mi Padre, y le diré: “¡Padre, he pecado”...Y el Padre te acogerá y te perdonará a través del sacerdote..

* Practiquemos la limosna y la caridad fraterna para con los más necesitados. El ayuno que agrada a Dios consiste en abrir las prisiones injustas, partir el pan con el hambriento, acoger al extranjero, vestir al que veas desnudo...

* Participemos en las celebraciones de la Palabra de Dios, ya que las necesitamos para nosotros y para fomentar la vida espiritual de todos. Escuchemos con gozo la Palabra de Dios, meditémosla en el corazón como hizo la Stma. Virgen María...

* Fomentemos el “Vía-Crucis” procurando que nos conduzca y nos lleve a la celebración del Misterio Pascual de Jesucristo, corazón del Año Litúrgico y, por tanto, de la Cuaresma..

Recordemos estas palabras del Santo Padre Benedicto XVI:

“Queridos hermanos y hermanas! En este tiempo de Cuaresma, durante el cual nos preparamos a celebrar el acontecimiento de la cruz y la resurrección, mediante el cual el amor de Dios redimió al mundo e iluminó la historia, os deseo a todos que viváis este tiempo precioso reavivando la fe en Jesucristo, para entrar en su mismo torrente de amor por el Padre y por cada hermano y hermana que encontramos en nuestra vida. Por esto, elevo mi oración a Dios, a la vez que invoco sobre cada uno y cada comunidad la Bendición del Señor” (Benedicto XVI, Mensaje para la Cuaresma de 2013).

EL MIÉRCOLES DE CENIZA

1.- La imposición de la ceniza

Hoy comenzamos con la gracia de Dios el tiempo litúrgico de Cuaresma: cuarenta días de camino espiritual y misionero hacia la Pascua de Jesucristo. Y lo hacemos con un rito peculiar: la imposición de la ceniza. Es un símbolo penitencial muy antiguo. La Iglesia nos pide a través de este signo la conversión sincera, la renovación auténtica, la fraternidad universal, la atención a los necesitados...

A través de este signo tan humilde y tan pobre, la Iglesia nos invita y exhorta vivamente a:

- * reconocer nuestra propia fragilidad y mortalidad que necesitan ser redimidas por la infinita misericordia de Dios.
- * descubrir que Dios nos llama a la conversión y a la penitencia.
- * darnos cuenta de que el Señor nos invita a la renovación

Pero, hermanos, no nos quedemos en la materialidad de este rito, sino que vayamos más allá de lo externo para conocer su significado profundo. Por eso, procuremos ahondar en él para descubrir su significado verdadero. De otra forma, no nos diría nada.

2.- Las lecturas

Escuchemos las lecturas con profunda atención y amor. Como el Rey Salomón, pidamos a Dios que abra los oídos de nuestros corazones para que escuchemos su Palabra.

* **Profeta Joel 2,12-18.** “Rasgad vuestros corazones; no las vestiduras”. No nos quedemos en lo externo, ni nos contentemos con ofrecer la mitad de nuestro corazón a Dios.

* **Salmo Responsorial 50.** Con el salmista supliquemos a Dios que nos acoja y nos perdone en su infinita misericordia. Digámosle con humildad y confianza: Misericordia, Señor; hemos pecado.

* **Segunda Carta de San Pablo a los Corintios 5,20 –6,2**
Escuchemos las palabras que nos dice San Pablo a nosotros hoy: “reconciliaos con Dios; ahora es tiempo favorable”. No lo dejemos para mañana. Abre tu corazón a Dios, no te cierres a Dios. Vivimos un tiempo de gracia, de misericordia y de perdón para todos, también para ti. ¡No lo dudes! Es tiempo de volver a Dios.

*** Evangelio según San Mateo 6,1-6. 16-18.** Volvamos a escuchar las palabras de Jesucristo que nos invita una vez más a rezar al Padre con amor, a ayudar al necesitado con generosidad, a ayunar con sinceridad. Destierra de ti la soberbia, el orgullo, la vanidad, el interés...ya que estas cosas no son camino de felicidad ni de salvación.

3.- Sugerencias para la homilía

3.1.- Convertíos al Señor.

Es el grito y la llamada que los profetas nos dirigirán de parte de Dios en este tiempo. Escuchemos con agrado y generosidad esas palabras desde el inicio de la cuaresma hasta su fin. No nos quedemos en lo meramente formal y externo. Se nos pide autenticidad.

Siguiendo de cerca el itinerario penitencial del hijo pródigo, decimos que la conversión consiste en dejar y salir de nuestras faltas y pecados, caminar hacia la Casa del Padre y acogernos a su misericordia infinita.

Este proceso penitencial comienza en el propio corazón que, excitado y sostenido por la gracia divina, se vuelve a Dios arrepentido, se continúa en una marcha penitencial que reconoce el pecado, se arrepiente de él y hace propósito de la enmienda, y termina en el sacramento del perdón donde el Sacerdote-confesor nos acoge, siendo para cada uno el signo visible y auténtico de Jesucristo que nos perdona.

De este modo, en este sacramento de la Penitencia renacemos de nuevo a la vida de Dios y de la gracia.

3.2.- Llevemos una vida nueva en adelante

La vida de la gracia no sólo es el perdón de los pecados; es también participación real y misteriosa en la vida de Dios, en lo que es posible al ser humano. Esta es la dignidad más grande del ser humano. No lo olvidemos nunca.

Os ofrezco estos textos del Nuevo Testamento para meditación de todos:

* “El que no nazca de agua (bautismo) y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios” (Jn.3,5). Hemos nacido a la vida de Dios. No lo olvidemos nunca.

* “Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios pues ¡lo somos!. El mundo no nos conoce porque no lo conoció a Él. Queridos, ahora somos ya hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a Él,

porque Lo veremos tal cual es” (I Jn 3,1-2). Somos los hijos adoptivos de Dios.

* “...Os hicierais partícipes de la naturaleza divina, huyendo de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia” (II Pedr. 1,4). Por la gracia participamos de la naturaleza divina. ¿Qué más podemos decir? ¿Qué más podemos esperar?

* “El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios. Y, si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos de Cristo; ya que sufrimos con él, para ser también con Él glorificados” (Rm. 8,16-17). Nuestro final es participar en la gloria y felicidad de Dios por toda la eternidad. No lo olvidemos. No nos dejemos seducir por las cosas de este mundo, que son pasajeras y no salvan ni dan la felicidad.

* “Dios nos ha elegido en Cristo antes de la creación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor; eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo” (Ef. 1,4-5). Adentrémonos en los designios de Dios y descubriremos con San Pablo que Dios nos amó con amor eterno y nos eligió para que fuésemos santos en su presencia por el amor y para que llegáramos a ser sus hijos por adopción y, un día, ser felices con Él para toda la eternidad...¿Qué más podemos pedir y esperar?

A la luz de estos textos podemos descubrir que Dios nos llama a una vida santa en su presencia. Esta es nuestra vocación.

3.3.- Los medios para vivir en unidos al Señor

A.- La oración

La Iglesia, Madre nuestra, nos invita a practicar la oración. La Cuaresma es tiempo oportuno para intensificar nuestra oración de adoración a Dios y de acción de gracias a Dios, de intercesión y de petición.. Para ello pidamos a Dios que nos dé no sólo la oración sino también el espíritu de oración pues “nosotros no sabemos pedir como conviene, mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables, y el que escruta los corazones conoce cuál es la aspiración del Espíritu, y que su intercesión a favor de los santos es según Dios” (Rm 8,26-27). Más aún, “la prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo que clama ¡Abba, Padre! De modo que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero por voluntad de Dios” (Gál. 4,6-7).

B.- El ayuno

La Iglesia, nuestra Madre, nos exhorta también a ayunar en este tiempo. ¿En qué consiste este ayuno?

* Este ayuno es ayunar del pecado y de las obras malas: injusticia, mentiras, calumnias, homicidios, insultos, impurezas, soberbias..

* Este ayuno es: “desatar los lazos de maldad, deshacer las coyundas del yugo, dar libertad a los quebrantados, y arrancar todo yugo, partir al hambriento tu pan y a los pobres sin hogar recibir en casa. Cuando veas a un desnudo lo cubras y de tu semejante no te apartes...” (Is. 58,6-7).

Este es el ayuno que agrada a Dios. “Entonces brotará tu luz como la aurora y tu herida curará rápidamente. Te precederá tu justicia y la gloria de Dios te seguirá. Entonces clamarás, y Dios y te responderá, pedirás socorro y dirá: Aquí estoy” (Is.58,8-9).

* El ayuno corporal en determinados días como signo de que no nos debemos dejar llevar de la codicia ni de la avaricia, sino que debemos ser sobrios...,

C.- La limosna

El domingo pasado hemos celebrado la Jornada Mundial contra el Hambre promovida por “Manos Unidas” de la Conferencia Episcopal Española. Sigue resonando en nuestro corazón el grito de los pobres y de los excluidos, y queremos seguir respondiendo a ese grito de dolor, de hambre, de trabajo, de salud....

Os ofrezco ahora un texto un poco largo tomado del Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI para esta Cuaresma. Creo que es iluminador y nos ayuda a vivir la Cuaresma de forma adecuada poniendo de relieve la caridad y la ayuda a los necesitados.

“La prioridad corresponde siempre a la relación con Dios y el verdadero compartir evangélico debe estar arraigado en la fe. A veces, de hecho se tiene la tendencia a reducir el término “caridad” a la solidaridad o a la simple ayuda humanitaria. En cambio, es importante recordar que la mayor obra de caridad es precisamente la evangelización, es decir, “el servicio de la Palabra”. Ninguna acción es más benéfica y, por tanto, caritativa hacia el prójimo que partir el pan de la Palabra de Dios, hacerle partícipe de la Buena Nueva del Evangelio, introducirlo en la relación con Dios: la evangelización es la promoción más alta e integral de la persona humana. Pablo VI decía que el anuncio de Cristo es el primer y principal factor de desarrollo (Populorum Progressio, 16) (...)

“Toda la iniciativa salvífica viene de Dios, de su gracia, de su perdón acogido en la fe; pero esta iniciativa, lejos de limitar nuestra

libertad y nuestra responsabilidad, más bien hace que sean auténticas y las orienta hacia las obras de la caridad. Estas no son principalmente fruto del esfuerzo humano, del cual gloriarse, sino que nacen de la fe, brotan de la gracia que Dios concede abundantemente. Una fe sin obras es como un árbol sin frutos: estas dos virtudes –la fe y la caridad- se necesitan recíprocamente” (Benedicto XVI, Mensaje para la cuaresma de 2013).

4.- De la palabra a la Eucaristía

También hoy pasamos de la proclamación de la Palabra de Dios a la Eucaristía. El Señor se manifiesta en realidades pobres: pan y vino. También nosotros debemos mostrar nuestra caridad a través de gestos y realidades pobres, sencillas, humildes...

5.- De la Eucaristía a la Misión

El Señor nos envía al mundo real y concreto de cada uno para vivir en la presencia de Dios mediante la oración, para relacionarnos con las personas con respeto, amor y fraternidad, para relacionarnos con las cosas con sobriedad, para compartir nuestros bienes con los necesitados, para crear un mundo más fraterno, más justo, más conforme con los designios de Dios..

Terminamos. Unidos en la plegaria
Cáceres. 10 de febrero de 2013

Florentino Muñoz Muñoz